



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

29

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

29

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.29.2016>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: REDIB, LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2015, ERIH PLUS. CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, Periodicals Index Online, Ulrich's, FRANCIS, SUDOC, ZDB, DULCINEA (VERDE).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 29, 2016

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.lauridilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

TIEMPO, ESPACIO Y EL FUTURO DEL PASADO: LOS HORIZONTES DE LA HISTORIA

TIME, SPACE AND THE FUTURE OF THE PAST: THE HORIZONS OF HISTORY

David Armitage¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.29.2016.17685>

Resumen

Es mucho lo que ha quedado atrás en un amplio abanico de campos históricos. Numerosos historiadores están ensanchando los espacios para crear historias internacionales, transnacionales y globales. Otros están expandiendo el tiempo, para perseguir una *Big History*, una *Deep History* y la historia del Antropoceno. ¿Cuál es la explicación para esta expansión de los horizontes? ¿Y qué significa para el futuro de la Historia? Este artículo presenta un alegato para la consideración de la historia como una disciplina de las transformaciones sociales y políticas en medio de las crisis de gobernanza global, creciente desigualdad y cambio climático antropogénico.

Palabras clave

Crisis de las humanidades; futuro de la historia; transnacional; transtemporal; historia de *longue-durée*; historia global.

Abstract

Big is back across a wide range of historical fields. Many historians are stretching space, to create international, transnational and global histories. Others are expanding time, to pursue Big History, Deep History and the history of the Anthropocene. What explains this broadening of horizons? And what does it mean for the future of history? This article makes a case for history as a discipline of social and political transformation amid crises of global governance, rising inequality, and anthropogenic climate change.

1. Department of History, Harvard University.

Traducción realizada por Carlos Martínez Shaw.

Este artículo se basa en una lección magistral dada en la Fundación Rafael del Pino (Madrid, 15 de septiembre de 2016), que a su vez es una reelaboración de lo expuesto en Jo GULDI & David ARMITAGE, *Manifiesto por la historia*, Madrid, Alianza, 2016 (traducción de Marco Aurelio Galmarini). Para las reacciones a sus argumentos, véase: David ARMITAGE, et al., «La *longue durée* en débat», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70 (2015): 319-78; David ARMITAGE, et al., «AHR Exchange: On The History Manifesto», *American Historical Review*, 120 (2015): 527-54; David ARMITAGE, et al., «Viewpoint: *The History Manifesto* and the History of Science», *Isis*, 107 (2016): 309-57.

Keywords

Crisis of the humanities; future of history; transnational; transtemporal; *longue-durée* history; global histories.

.....

A LO LARGO DEL MUNDO, desde México hasta Australia, y desde Europa hasta los Estados Unidos, se ha producido una muy discutida «crisis de las humanidades». Los motores de esta reciente crisis, que tiene sus manifestaciones locales en diferentes países, son muchas y variadas: el pronunciado descenso de los matriculados en nuestras clases; la comprensible preocupación que tienen los estudiantes y sus padres ante las perspectivas de empleo; las movedizas fronteras entre las disciplinas científicas y no científicas que pueden ofrecer una imagen de los estudios humanísticos como una curiosidad o un lujo; un progresivo instrumentalismo entre los administradores universitarios; y las restricciones en la inversión pública (e incluso privada)². Combatir estos retos, desde dentro y desde fuera, puede parecer una lucha contra la hidra de múltiples cabezas: una batalla hercúlea (y por tanto heroica), pero incesante, porque cada victoria parece traer aparejado un nuevo adversario.

Hablo con cierto sentimiento, por haber sido recientemente, durante tres años (2012-2014/2015-2016), jefe de mi Departamento, donde también hemos experimentado los efectos de la crisis, ya que fueron menos los estudiantes que escogieron la Historia como centro de sus estudios, y nuestra Facultad experimentó la reducción de sus efectivos durante varios años sucesivos³. Estos retos, por tanto, han afectado a la Historia tanto como a las otras ramas de las Humanidades: como ha subrayado la prominente historiadora estadounidense de la Revolución Francesa Lynn Hunt: «es la historia la que está en crisis y no sólo uno de los presupuestos de la universidad»⁴. La ventaja comparativa de los historiadores es nuestro sentido de la perspectiva: podemos ver que ha habido crisis recurrentes en las Humanidades al menos desde los años 1940, y que, por lo tanto, nuestra crisis actual no parece nada nuevo. Y de la perspectiva depende mucho nuestro juicio para responder a la citada crisis. Por ejemplo, un historiador ha mostrado que parte del pánico ante la disminución de los cursos de Humanidades a lo largo de los Estados Unidos puede deberse a un planteamiento equivocado. Si nuestro juicio se sitúa en la cota más alta de los años 1970, puede parecer, en efecto, que las Humanidades se han derrumbado, cuando el *Wall Street Journal* refleja en 2013 una caída de casi el 50% en la proporción de los estudiantes estadounidenses especializados en las materias humanísticas, desde el

2. Stefan COLLINI, *What Are Universities For?*, Londres, Penguin, 2012; Andrew MCGETTIGAN, *The Great University Gamble: Money, Markets and the Future of Higher Education*, Londres, Pluto Press, 2013.

3. En 2012-13, fui también miembro del Harvard's Humanities Working Group que preparó el informe «The Teaching of the Arts and Humanities at Harvard College: Mapping the Future» (31 de mayo de 2013): <http://artsandhumanities.fas.harvard.edu/files/humanities/files/mapping_the_future_31_may_2013.pdf>.

4. Lynn HUNT, *Writing History in the Global Age*, Nueva York, W.W. Norton, 2014: 1.

14% de 1966 hasta el 7,6% de 2010⁵. Este declive, sin embargo, parece menos escandaloso si situamos el punto de partida en 1945 y no en 1966: entonces, apenas el 10% de los estudiantes prefirieron las materias humanísticas, y son los años finales de la década de 1960 y los de la década de 1970, cuando la matrícula se disparó, los que aparecen como anormales⁶. Una investigación más profunda ha revelado asimismo que en estas cifras subyace una crucial dimensión de género. Buena parte del supuesto abandono de las humanidades en los Estados Unidos se ha producido como consecuencia del movimiento femenino, que primero estuvo dentro y luego fuera de las disciplinas humanísticas: la proporción de los hombres en esas disciplinas apenas ha cambiado desde 1950⁷. Estas constataciones pueden no tener el mismo sentido en el Reino Unido o en otros países⁸. Sin embargo, lo que sí es cierto es que las humanidades se *sienten* combatidas y *están a la defensiva* a lo largo –e incluso más allá– del mundo anglófono; y que sus métodos –en particular, la perspectiva analítica de larga duración ofrecida por la Historia– pueden ayudarnos a identificar, significativa y no erróneamente, las causas de nuestra preocupación.

* * * * *

¿Qué podemos hacer para sacar a la Historia de la hoguera de las humanidades? La Historia, entendida como una investigación del pasado, ha sido cultivada de varias formas durante más de dos mil años. Por supuesto, «investigación» es el significado etimológico de la palabra griega de la que deriva el término «historia» y sus análogos en otras lenguas europeas. Precedió por largo tiempo al muy reciente confinamiento de tales modos de indagación en disciplinas profesionales y departamentos académicos, y mantuvo un duradero prestigio dentro de los sistemas clásicos de educación vigentes (en términos generales) desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XX. Durante buena parte de ese tiempo, la Historia fue una ocupación más o menos práctica y una guía para la vida pública, para los legisladores y sus consejeros, y para los ciudadanos: para ofrecer «filosofía predicando con el ejemplo», según un dicho clásico, o para ser una «maestra de la vida» (*magistra vitae*), como dictaminó Cicerón en una frase famosa⁹. Así, desplegó su análisis del pasado justamente para conformar el futuro. La orientación ética del historiador

5. Jennifer LEVITZy Douglas BELKIN, «Humanities Fall from Favor», *The Wall Street Journal* (6 de junio de 2013): <http://online.wsj.com/article/SB10001424127887324069104578527642373232184.html?mod=WSJ_hps_LEFTTopStories>.

6. Benjamin SCHMIDT, «Some Long Term Perspective on the «Crisis» in Humanities Enrolment», *Sapping Attention* (7 de junio de 2013): <<http://sappingattention.blogspot.com/2013/06/some-long-term-perspective-on-crisis-in.html>>.

7. Benjamin SCHMIDT, «Gender and the Long-Term Decline in Humanities Enrollments», *Sapping Attention* (26 de junio de 2013): <<http://sappingattention.blogspot.com/2013/06/gender-and-long-term-decline-in.html>>.

8. Para una visión más escéptica, véase: Peter MANDLER, «Rise of the Humanities», *Aeon Magazine* (17 de diciembre de 2015): <<https://aeon.co/essays/the-humanities-are-booming-only-the-professors-can-t-see-it>>; Peter MANDLER, «The Humanities in British Universities since 1945», *American Historical Review*, 120 (2015): 1299-1310.

9. PSEUDO-DIONISIO de HALICARNASO, *Ars Rhetorica*, 376 (atribuyendo la frase a Tucídides); CICERÓN, *De Oratore*, II. 36: «*Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?*» (La historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera de la antigüedad, ¿con qué voz, si no es con la del orador, habla a la inmortalidad?).

se ejercitó tanto hacia el presente y el futuro como hacia el pasado¹⁰. Fue solo en el último medio siglo cuando la Historia perdió gradualmente su misión pública orientada al porvenir, aunque se detectan signos del retorno de esa antigua vocación.

El lugar de la Historia en la vida pública sigue siendo frágil e incierto, hasta el punto de que los historiadores ocupan en este momento muy poco espacio en los debates políticos, ya sean nacionales, internacionales o globales. Este retraimiento a los márgenes es en parte responsabilidad propia, en parte la involuntaria consecuencia de la profesionalización y en parte el resultado de una reivindicación más agresiva de su cota de influencia por otros académicos, especialmente por nuestros colegas de Economía¹¹. Pero todavía se puede invertir esta negativa situación. Por ejemplo, Graham Allison y Niall Ferguson –colegas míos en Harvard, uno actualmente, otro en tiempos pasados– han propuesto recientemente al futuro presidente de los Estados Unidos la creación de un Consejo de Asesores Históricos, del mismo modo que habrá de tener un Consejo de Asesores Económicos. ¿Su función? Ofrecer al presidente una nueva y rigurosa «historia aplicada», un intento de arrojar luz sobre los desafíos y opciones del presente mediante el «análisis de precedentes históricos análogos»¹². La propuesta merece atención, solo sea para que nuestros políticos nos digan por qué piensan que *no necesitan* un conocimiento de la historia para desempeñar su labor. También yo creo que es imperativo devolver a la historia a las grandes discusiones de política y estrategia. E igualmente creo que son las nuevas direcciones en el trabajo histórico las que pueden ayudar a reinsertar a la historia, y a los historiadores, en el mercado de las ideas.

A continuación presentaré argumentos a favor de que esto puede ocurrir porque la Historia está ampliando sus horizontes en el espacio y expandiendo sus horizontes en el tiempo. Si hubo un tiempo en que los historiadores preferían el microscopio, ahora estamos de nuevo a favor del telescopio; los paisajes así como los retratos están aumentando su presencia en el repertorio del historiador; el plano largo una vez más está asociándose con el primer plano para obtener una perspectiva más amplia del pasado. Ninguna otra forma de la investigación humana está tan bien equipada para progresar en extensión y en profundidad al mismo tiempo. Y ninguna otra materia dentro de las Humanidades –quizás, ninguna otra disciplina académica– tiene tal capacidad de ser a la vez *trans-nacional* y *trans-temporal*.

10. Hayden V. WHITE, «The Burden of History», *History and Theory*, 5 (1966): 111-34; Reinhart KOSELLECK, «Historia Magistra Vitae: The Dissolution of the Topos into the Perspective of a Modernized Historical Process», en KOSELLECK, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*, Nueva York, Columbia University Press, 2004: 26-42. Véase también David C. ENGERMAN, et al., «AHR Forum Histories of the Future», *American Historical Review*, 117 (2012): 1402-85.

11. John MARKOFF & Verónica MONTECINOS, «The Ubiquitous Rise of Economists», *Journal of Public Policy*, 13 (1993): 37-68; Marion FOURCADE, Étienne OLLION & Yann ALGAN, «The Superiority of Economists», MaxPo Discussion Paper 14/3, Max Planck Sciences Po Center on Coping with Instability in Market Societies (noviembre, 2014), <http://www.maxpo.eu/pub/maxpo_dp/maxpodp14-3.pdf>; Justin WOLFERS, «How Economists Came to Dominate the Conversation», *The Upshot* (*The New York Times*), 23 de enero de 2015: <<http://www.nytimes.com/2015/01/24/upshot/how-economists-came-to-dominate-the-conversation.html>>.

12. Graham ALLISON & Niall FERGUSON, «Why the U.S. President Needs a Council of Historical Advisers», *The Atlantic*, 318, 2 (septiembre, 2016): 28-29.

«Transnacional» es ahora un término ampliamente difundido entre los historiadores y otros académicos. Su historia se remonta hasta mediados del siglo XIX, donde encontramos sus orígenes en la filología comparada: los estudios «transnacionales» buscaban elementos comunes y conexiones entre las discretas lenguas nacionales. En el transcurso del siglo XX, hubo que redescubrir repetidamente la palabra hasta que pudo insertarse en el vocabulario académico. Los juristas internacionales en los años 1950 la usaron como palabra idónea para cubrir nuevas formas legales (como la regulación del medio ambiente o del espacio exterior) que se encuentran más allá de la jurisdicción del Estado. Y los humanistas y los científicos sociales la encontraron de nuevo útil, en los últimos veinte años o así, como un término académico para designar todas las ideas, procesos y formas de las actividades –humanas y no humanas– que no se sienten cómodas dentro de las fronteras políticas de las naciones o los estados¹³.

«Transtemporal» es un término usado con mucha menor frecuencia¹⁴. Yo me lo he apropiado a partir de la anatomía, donde significa «[c]ruzando las sienes; atravesando el lóbulo temporal del cerebro»¹⁵. En el contexto de la historia, implica cruzar periodos de tiempo y atravesar los convencionales segmentos –a menudo muy cortos o muy estrechos– en los que los historiadores han troceado convenientemente el pasado. Igual que la historia transnacional enfatiza los vínculos y las comparaciones a través del espacio, así podemos hablar de historia transtemporal cuando tratamos de estas conexiones a través del tiempo. La historia transtemporal puede rastrearse ya en la idea de varios siglos «largos»: el largo siglo veinte; el largo siglo dieciocho; incluso el largo siglo trece. Todos ellos resultan familiares a los historiadores. En la onda de borrar la frontera entre la historia y la llamada «pre-historia», así como al hablar de las otras diversas clases de historia de largo alcance –por ejemplo, la *Big History*, la *Deep History* y la historia del Antropoceno–, que mencionaré más adelante en este artículo.

La historia *transnacional* rechaza el marco nacional que ha estructurado buena parte de la literatura histórica desde que ésta se profesionalizó a finales del siglo XIX¹⁶; la historia *transtemporal* se rebela contra las periodizaciones convencionales, especialmente contra aquellas que, siguiendo las escalas temporales aproximadamente biológicas, han caracterizado la mayor parte de la literatura histórica desde la década de los años 1970. La primera capta las experiencias de la mayor parte de la humanidad de modo más riguroso que la historia nacional; la segunda señala un camino más radical para la historia en el futuro y ofrece un medio para insertar

13. Patricia CLAVIN, «Defining Transnationalism», *Contemporary European History*, 14 (2005): 421-39; C. A. BAYLY, et al., «AHR Conversation: On Transnational History», *American Historical Review*, 111 (2006): 1441-64; Pierre-Yves SAUNIER, «Transnational», en Akira IRIYE y Pierre-Yves SAUNIER (Eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009: 1047-55.

14. Para una argumentación más extensa en favor de una historia «transtemporal», véase David ARMITAGE, «Historia intelectual y *longue durée*. «Guerra Civil» en perspectiva histórica», *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 1 (2012): 15-39.

15. *Oxford English Dictionary*, s.v., «transtemporal».

16. Akira IRIYE, *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

de nuevo a la historia en los debates más apremiantes del presente –debates sobre la gobernanza global, la desigualdad y el destino del planeta–, por ejemplo. La capacidad de ser a la vez trans-nacional y trans-temporal puede ser, de hecho, la clave para una evolución que permita a la Historia sobrevivir a la catástrofe académica. Como señalaba recientemente el editor de la *American Historical Review*, «Reflexionar de alguna manera sobre las cuestiones de escala, en términos tanto de tiempo como de espacio, no es ciertamente una novedad... Pero parece como si cierto grado de urgencia y de autoconciencia que no existía antes inspirase hoy nuestro interés por esta cuestión»¹⁷. Dicha urgencia nos llega tanto desde dentro como desde fuera de la profesión histórica.

* * * * *

La escritura de la Historia se convirtió a finales del siglo XIX en algo más que una mera ocupación de aficionados interesados. Es en este momento cuando podemos empezar a hablar de la historia como profesión. Y como cualquier profesión nueva, se equipó conscientemente con toda la parafernalia del prestigio y la exclusividad: en este caso, revistas, asociaciones profesionales, sistemas de acceso y mecanismos de acreditación como el Doctorado –todos los cuales siguen todavía hoy con nosotros–. Con menos premeditación, los historiadores profesionales acomodaron sus investigaciones dentro del recipiente más fácilmente asequible para ellos: la nación-estado. La historia profesional nació nacional, y de ese modo se mantuvo, durante la mayor parte del tiempo y a lo largo de la mayor parte del planeta, hasta fechas muy recientes.

Como la mayoría de los demás científicos sociales, los historiadores asumieron que las naciones que así se autodefinían, organizadas políticamente en estados, eran el objeto primario de los estudios históricos¹⁸. Las principales tareas para los historiadores de dichas comunidades eran, en consecuencia, la narración de la emergencia de los Estados Nación, de su desarrollo y de sus modos de interacción. Incluso aquellos historiadores cuyas investigaciones cruzaron deliberadamente las fronteras de las historias nacionales trabajaron a lo largo de líneas similares y reafirmaron dichas fronteras. Por ejemplo, los historiadores de la diplomacia utilizaron los archivos nacionales para reconstruir las relaciones entre los estados. Los historiadores de la inmigración (no de la emigración) rastrearon la llegada y la asimilación de nuevas poblaciones en el seno de los estados preexistentes. Y los historiadores de los imperios los estudiaron como extensiones de las historias nacionales. En todos estos campos, la historia se preocupaba por la estabilidad, no por la movilidad, por lo fijo, no por lo mestizo.

En los últimos veinte años, los historiadores han cuestionado cada vez más la utilidad de tales marcos nacionales para el estudio del pasado, avanzando hacia

17. Robert A. SCHNEIDER, «How Size Matters: The Question of Scale in History», *American Historical Review*, 118 (2013): 1432.

18. Andreas WIMMER & Nina GLICK SCHILLER, «Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology», *International Migration Review*, 37 (2003): 576-610.

estudios descritos alternativamente como internacionales, transnacionales, comparativos y globales. Los historiadores «*internacionales*» a menudo dan por supuesto que existe una sociedad de estados, pero miran más allá de las fronteras estatales para cartografiar las relaciones interestatales, desde la diplomacia y las finanzas hasta las migraciones y los intercambios culturales. Los historiadores «*transnacionales*» examinan procesos, movimientos e instituciones que rebasan las fronteras territoriales: por ejemplo, el medio ambiente, el crimen organizado, las epidemias, las corporaciones, las religiones y los movimientos sociales internacionales. Los historiadores «*comparativistas*» se ocupan de sujetos históricos singulares –que se definen a menudo, pero no siempre, en términos nacionales– con conexión entre sí, aunque no siempre sobre la base de alguna conexión histórica real entre sus objetos de estudio. Y los historiadores «*globales*» se ocupan de la historia y las pre-historias de la globalización, de las historias de objetos que se han universalizado y de los vínculos entre los escenarios sub-globales como los océanos Índico, Atlántico o Pacífico. El aire de familia que une a estos enfoques proviene del deseo de pasar por encima o de ir más allá de las historias de los estados definidos por las naciones y de las naciones delimitadas por los estados. La mayor parte de la historia, humana o no, tuvo lugar en espacios más amplios o más reducidos que la nación-estado: para tener en cuenta este hecho, necesitamos prestar más atención a los escenarios que fueron más extensos que las naciones, que no estuvieron delimitados por las fronteras políticas de los estados y sí conectados por vínculos y circuitos transnacionales¹⁹.

La mayor parte de la población mundial, durante la mayor parte de la historia registrada, no vivieron en el marco de naciones-estados, sino en imperios. Durante un periodo relativamente breve de tiempo, entre los comienzos del siglo XVI y los comienzos del siglo XX, algunos de estos imperios albergaron indiscutibles culturas nacionales, particularmente en Europa y Asia, pero la mayoría fueron pre-nacionales o supranacionales en su composición. Los espacios oceánicos conectaron elementos de muchos de estos imperios en la época moderna, pero los escenarios marítimos como el Mediterráneo o los océanos Índico, Atlántico y Pacífico también segmentaron soberanías y se convirtieron en campos de batalla para dirimir rivalidades inter-imperiales²⁰. A la luz de la larga historia del imperio, el mundo eterno de los estados propuesto por las modernas concepciones de las relaciones internacionales parece efímero, incluso marginal. Según algunas apreciaciones, un mundo de verdaderas naciones-estados, separadas del imperio, emergió solamente con el cenit de la descolonización, poco antes de ser barrido por la ola del transnacionalismo que irrumpió tras el fin de la guerra fría, de modo que el apogeo del

19. Compárese con Sebastian CONRAD, *What is Global History?*, Princeton, Princeton University Press, 2016.

20. David ARMITAGE, «Tres conceptos de historia atlántica», *Revista de Occidente*, 281 (octubre, 2004): 7-28; David ARMITAGE & Michael J. BRADDICK (Eds.), *The British Atlantic World, 1500–1800*, 2ª ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009; David ARMITAGE & Alison BASHFORD (Eds.), *Pacific Histories: Ocean, Land, People*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014; David ARMITAGE, Alison BASHFORD & Sujit SIVASUNDARAM (Eds.), *Oceanic Histories*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

estado duró menos de una generación, aproximadamente desde 1975 hasta 1989²¹. Toda la historia, antes y después, fue una historia o pre-nacional o post-nacional.

Mi propio trabajo en estos años ha seguido la pista de estos avances de la historia transnacional. Mi primer libro, *The Ideological Origins of the British Empire* (2000), se ocupó de la historia del imperio y su relación con la formación estatal en Gran Bretaña y el mundo atlántico desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, argumentando que la creación del Imperio Británico y la formación del estado británico a partir de varias naciones –ingleses, escoceses, galeses e irlandeses– no fueron procesos independientes sino conjuntos. El Estado británico emergió de la experiencia del Imperio en la misma medida en que el Imperio fue una extensión del Estado, y ambos habían nacido en medio de las rivalidades internacionales entre las potencias europeas dentro de la propia Europa y en las Américas²². Mi siguiente libro, *The Declaration of Independence: A Global History* (2007), rastreó el surgimiento de un nuevo estado –o, mejor dicho, de trece nuevos estados, los Estados Unidos de América– a partir del propio Imperio Británico. El libro se enfrentó con un mito fundamental del excepcionalismo estadounidense, al mostrar que los Estados Unidos habían nacido en un contexto internacional y que la Declaración de Independencia –el más norteamericano de todos los documentos norteamericanos– ha sido transnacional en su contenido, en su forma y en su impacto a lo largo de las más de dos centurias que han transcurrido desde 1776. Centrándome en un solo texto y en su fortuna global, fui capaz de dar una primera respuesta a la siguiente pregunta: «¿Cómo surgió nuestro moderno mundo de estados de un mundo anterior de imperios?»²³.

Muy recientemente, en *Foundations of Modern International Thought* (2013), retomé dicha cuestión para formular una nueva pregunta: «¿Cómo llegamos a imaginar –todos nosotros– que habitamos en un mundo de estados?»²⁴. Esta hazaña de la imaginación del colectivo humano puede ser el cambio más importante en la conciencia política de los últimos quinientos años –un cambio mayor que la expansión de la democracia, el auge de la soberanía popular, la difusión del nacionalismo o la proliferación de los derechos humanos–, porque cada uno de estos fenómenos dependieron de la creación de un mundo de estados para su desarrollo.

He sostenido que fue a comienzos de los tiempos modernos, aproximadamente entre el principio del siglo XVII y el principio del siglo XIX, cuando se pusieron los cimientos del pensamiento internacional moderno. Los estados, no los individuos o las entidades corporativas, fueron los principales actores de los acontecimientos mundiales. Estos estados soberanos operaron bajo condiciones de anarquía, es decir, en régimen de auto-organización sin el control de ningún gobierno mundial

21. Jane BURBANK & Frederick COOPER, *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2010.

22. David ARMITAGE, *The Ideological Origins of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

23. David ARMITAGE, *Las declaraciones de independencia: una historia global*, Madrid, Marcial Pons, 2012 (trad. Antonio J. Carrasco).

24. David ARMITAGE, *Foundations of Modern International Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013. Véase también: Knud HAAKONSSON (Ed.), «Special Issue: David Armitage's Foundations of Modern International Thought», *History of European Ideas*, 41 (2015): 1-130.

u otro soberano superior. Como fueron ellos los que controlaron quién podía, y quién no podía, ser reconocido como estado, crearon organizaciones internacionales –como las Naciones Unidas– para vigilar las acciones de los estados miembros del club, mientras todos los demás eran considerados como bandidos, piratas o estados fallidos. La ideología y el mito mantuvieron, y continúan manteniendo, esta autoafirmada comunidad internacional: por ejemplo, el mito de un sistema estatal «westfaliano» que supuestamente habría nacido en 1648.

La tarea del historiador –y, no menos, la tarea de *este* historiador– ha sido la de punzar algunos de estos mitos, inquiriendo de donde venían, qué motivaciones subyacían tras ellos y cómo habían asumido esa centralidad a la hora de comprender la arena internacional. Todos ellos tuvieron que inventarse: el mundo de los estados no es una creación de la naturaleza. Y cada uno de ellos surgió por razones bien específicas, habitualmente en defensa de instituciones nuevas o cuestionadas frente a sus competidores y sus adversarios. La mayoría son sorprendentemente recientes –por ejemplo, la idea de que la arena internacional es «hobbesiana» proviene de la década de los años 1920–; el mito del estado westfaliano se remonta a comienzos del siglo XIX; y la propia idea de lo «internacional» no apareció hasta la década de los años 1780.

Quebrar esos mitos y darse cuenta de lo frágiles que son muchas de nuestras presuposiciones sobre la política internacional, puede ser saludable a la hora de cuestionar algunas de las suposiciones de nuestros políticos: por ejemplo, que el individuo está necesariamente subordinado al estado; que las fronteras son impermeables (y que, por lo tanto, hay que mantener a los «inmigrantes» al otro lado), o que hay algo así como un interés «nacional» que contraría nuestro deber de cuidar de aquellos que están al otro lado de nuestras fronteras. Y, de un modo más general, al ver nuestro propio orden heredado como accidental y contingente, podemos situarnos en una mejor posición para cuestionarlo e imaginar alternativas. Lo cual es también una propiedad distintiva de la historia transtemporal, a la que ahora volvemos.

* * * * *

La historia *transnacional* es una reacción contra la visión del pasado a través de unas lentes en forma de nación. La historia *transtemporal* representa una revuelta contra los marcos temporales, igualmente constriñentes, dentro de los cuales se ha desarrollado la mayor parte de la investigación y la literatura histórica durante gran parte de nuestra vida. En los mejores tiempos de dos generaciones, la mayoría de los historiadores llevaron a cabo buena parte de sus estudios dentro de una escala temporal de entre cinco y cincuenta años. Miles de monografías históricas, artículos y disertaciones atestiguan esta limitación de los cortes cronológicos biológicos calibrados más o menos habitualmente siguiendo la duración de la vida humana. En 1920, el número medio de años cubiertos en las tesis doctorales en historia en los Estados Unidos fue de unos ochenta años antes de caer a cerca de treinta en los años 1960. Volvió a aumentar en los años 1970 con un repunte en torno a los sesenta a finales de los años 1990. Sólo en los últimos años se ha vuelto a romper

la media de los ochenta, hasta alcanzar estudios que abarcan un periodo de un siglo o más²⁵. Podemos encontrar los falsos dogmas de la especialización a lo largo de todo el mundo: la exigencia de archivos (a veces cuanto más oscuros mejor), el control absoluto de una bibliografía que se expande masivamente y la obligación de reconstruir el pasado de una forma cada vez más detallada mediante la utilización de las herramientas de la micro-historia y las densas descripciones forjadas por los antropólogos antes de encontrar su lugar en las manos de los historiadores.

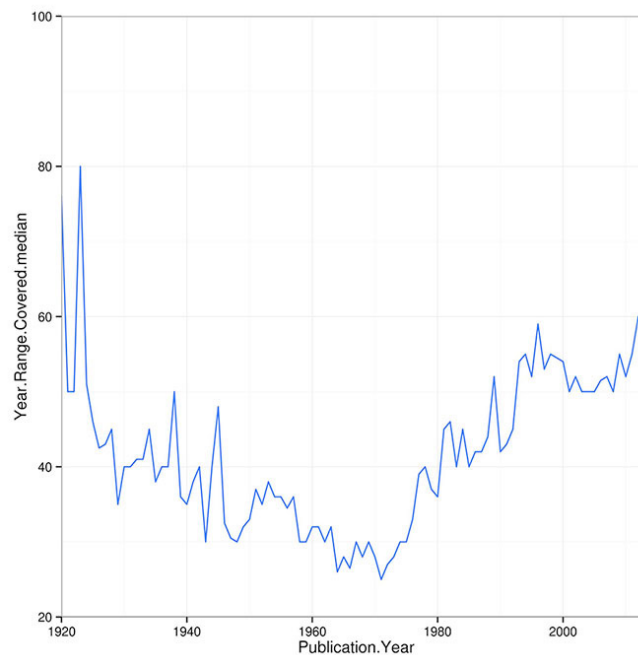


FIG. 1. ESCALAS TEMPORALES MEDIAS CUBIERTAS POR APROXIMADAMENTE 68.000 TESIS DOCTORALES EN HISTORIA EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1920-2014.

Esta contracción de los horizontes temporales representó un abandono relativamente rápido de lo que en 1958 el gran historiador francés Fernand Braudel había llamado con una expresión ya clásica «*la longue durée*»²⁶. Braudel era ya mundialmente famoso por su magistral estudio del Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II (1949), una de las obras históricas más influyentes del siglo XX. *La Méditerranée* estaba organizada siguiendo tres diferentes escalas temporales, explicadas sucesivamente a lo largo del libro: «una historia cuasi inmóvil» (*une histoire quasi-immobile*) de los seres humanos en su entorno físico a lo largo de épocas geológicas; una historia «de ritmo lento» (*lentement rythmée*) de estados, sociedades y civilizaciones a lo largo de varios siglos, incluso de milenios; y una historia más tradicional de acontecimientos (*l'histoire événementielle*), que

25. Quiero expresar mi agradecimiento a Zachary Davis por su inestimable ayuda en la compilación y visualización de estos datos. Para una documentación más extensa, véase David ARMITAGE & Jo GULDI, «*The History Manifesto: A Reply to Deborah Cohen and Peter Mandler*», *American Historical Review*, 120 (2015): 543-54.

26. Fernand BRAUDEL, «*Histoire et Sciences sociales. La longue durée*», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 13 (1958): 725-753.

se ocupaba de lo que llamaba sucesos: «oscilaciones breves, rápidas, nerviosas»²⁷. El paisaje supuestamente inalterable, los modelos de asentamiento urbano o los perennes sistemas de la agricultura: todos esos hechos constituían aspectos de la *longue durée*, según el término que acuñaría diez años más tarde. Braudel escribió la mayor parte de su obra maestra mientras permanecía en campos de concentración alemanes desde 1940 a 1945: como el autor admitiría más tarde, sus reflexiones sobre la *longue durée* fueron en parte un intento de escapar del ritmo de vida del campo de concentración y mantener la esperanza tomando una perspectiva más amplia, de ahí, paradójicamente, su frecuente uso de la imagería de la prisión en sus consideraciones acerca de la *longue durée*²⁸.

Cuando Braudel puso explícitamente en circulación el término de *longue durée* en 1958, estaba combatiendo contra un enemigo diferente, un producto anterior a la «crisis general de las ciencias humanas», según sus propias palabras. La naturaleza de la crisis nos es ahora de alguna manera familiar: una explosión del conocimiento, incluyendo una proliferación de datos; una ansiedad generalizada por las fronteras disciplinares; un fracaso en la cooperación entre investigadores de campos contiguos; y la sofocante garra de lo que llamaba «un humanismo retrógrado e insidioso». Braudel se lamentaba de que las demás ciencias sociales hubieran pasado por alto la contribución singular de la historia a la solución de la crisis, una solución que apuntaba al corazón de la realidad social, que era el centro de atención de toda investigación humana: «esta oposición... entre el momento y el tiempo que se despliega lentamente». Entre esos dos polos se hallaban las escalas del tiempo convencional usado en la historia narrativa y por los historiadores de la sociedad y la economía: espacios de tiempo de diez, veinte o cincuenta años a lo sumo. Braudel creía que la historia de las crisis y de los ciclos a lo largo de esas líneas oscurecían las más profundas regularidades y continuidades que subyacían bajo los procesos de cambio. Era esencial, argumentaba, caminar hacia un horizonte temporal diferente, hacia una historia medida en cientos, incluso en miles de años: hacia una historia de larga, incluso a veces de muy larga duración (*l'histoire de longue, même de très longue durée*)²⁹.

Los motivos de Braudel para promover la *longue durée* eran tanto institucionales como intelectuales. Acababa de asumir la dirección de la más prestigiosa revista francesa de historia, *Annales*, y la presidencia de una de sus más prominentes instituciones intelectuales, la *VI^e Section de l'École Pratique des Hautes Études* de París³⁰. Desde esos encumbrados pináculos de la vida académica francesa, tenía que justificar la primacía de la historia entre las restantes ciencias sociales, en particular la economía y la antropología. En este contexto competitivo, donde estaban en juego tanto el prestigio y la financiación como el orgullo profesional, la «*longue durée*»

27. Fernand BRAUDEL, «Préface» (1946), en Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, 1949: xiii.

28. Peter SCHÖTTLER, «Fernand Braudel als Kriegsgefangener in Deutschland», en Fernand BRAUDEL, *Geschichte als Schlüssel zur Welt. Vorlesungen in Deutscher Kriegsgefangenschaft 1941*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2013: 187-211.

29. BRAUDEL, 1958.

30. Giuliana GEMELLI, *Fernand Braudel e l'Europa universal*, Venecia, Marsilio, 1990: 246-300.

de los historiadores era la alternativa a las matemáticas como clave para integrar las ciencias humanas.

Braudel situó *l'histoire événementielle* frente a la *longue durée* no porque aquel tipo de historia pudiera ocuparse sólo de lo efímero –lo que en una perfecta definición llamó la «espuma» y las «luciérnagas» de la historia–, sino porque era una historia demasiado apegada a los acontecimientos. En este aspecto ocurría como con el trabajo de los economistas contemporáneos que, acusaba, habían uncido su tarea a los asuntos del momento y a los imperativos a corto plazo de la gobernanza. Una forma miope de abordar la historia, enganchada al poder y enfocada al presente, eludía la explicación y era alérgica a la teoría: desde el punto de vista de Braudel, carecía tanto de distanciamiento crítico como de sustancia intelectual. Este planteamiento encajaba además perfectamente con el auge de la futurología –la contrapartida hacia adelante de la *longue durée*– en las dos orillas del Atlántico tras la Segunda Guerra Mundial. Ambos planteamientos estaban estrechamente entrelazados: un largo pasado dando fundamento a un igualmente largo futuro³¹. En este contexto, no fue una mera coincidencia que el propio término «largo alcance» se transfiriese desde la balística (piénsese en las armas de largo alcance) a la futurología (piénsese en el pronóstico meteorológico a largo plazo) y desde allí a la historia (la *longue durée*).

A lo largo del siglo XX, todas las disciplinas recién profesionalizadas –entre las humanidades y las ciencias naturales– sentían ansiedad ante los peligros de una super-especialización, pero fue sólo en la década de 1980 –es decir, tras el abandono de la *longue durée*– cuando tales preocupaciones se difundieron entre la comunidad de los historiadores. En el discurso presidencial dirigido en 1981 a la *American Historical Association* el encumbrado historiador estadounidense Bernard Bailyn observó que el «Reto de la Moderna Historiografía» era «poner orden en extensas áreas de la historia y así reintroducirla entre un público lector más amplio, mediante obras de síntesis, de estructura narrativa, sobre temas mayores», porque «las investigaciones históricas se estaban ramificando en cien direcciones a la vez, sin coordinación entre ellas». Poco después, en 1985, otro antiguo presidente de la asociación, el historiador francés R. R. Palmer, se quejó de su propio campo: «La especialización se ha hecho extrema... [y] es difícil ver en qué contribuye semejante especialización a la educación de los jóvenes o la ilustración del público». Y dos años más tarde, en 1987, el joven historiador británico David Cannadine la emprendió contra el «culto del profesionalismo», que quería decir que «cada vez más historiadores académicos escribían cada vez más historia académica que realmente leía cada vez menos gente». El resultado era «que con suma frecuencia, el papel del historiador como maestro público se estaba destruyendo de modo efectivo»³². La profesionalización había conducido a la marginalización. Los historiadores se habían separado cada vez

31. Jenny ANDERSSON, «The Great Future Debate and the Struggle for the World», *American Historical Review*, 117 (2012): 1417-18.

32. Bernard BAILYN, «The Challenge of Modern Historiography», *American Historical Review*, 87 (1982): 2, 4, 7-8; R. R. PALMER, «A Century of French History in America», *French Historical Studies*, 14 (1985): 173-4; David CANNADINE, «British History: Past, Present—And Future?», *Past and Present*, 116 (Agosto, 1987): 176, 177.

más de los lectores no especializados porque les hablaban a los demás sólo de temas cada vez más limitados estudiados en escalas temporales cada vez más reducidas.

Las explicaciones de este abandono de la esfera pública y de este miedo ante la historia de largo término eran muchas: el giro hacia la «descripción densa» importada desde la antropología; el auge de la microhistoria con su concentración en sucesos concretos, individuos singulares e intratables documentos; el «escepticismo ante las grandes narrativas» que define perfectamente el post-modernismo; el paso de muchas disciplinas contiguas desde el holismo y la síntesis a la desagregación y el análisis (piénsese en el auge de la microeconomía o de la filosofía analítica, por ejemplo); y, de una manera más general, la orientación hacia lo inmediato, el presente, el aquí y ahora, todo ello ha contribuido al embate de las fuerzas centrífugas contra las perspectivas de largo plazo y al triunfo de la corta *durée*³³. La contracción de los horizontes temporales define exactamente lo que el historiador de las ideas estadounidense Daniel Rodgers ha llamado la «Era de la Fractura»: «A mediados del siglo XX», escribió, «la presencia masiva, ineludible, más ‘duradera que la vida’ de la historia, ha sobrecargado el discurso social. Hablar seriamente era hablar de los movimientos largos, a gran escala, del tiempo». En los años 1980, la teoría de la modernización, el marxismo, «las teorías del desarrollo económico a largo plazo y del atraso cultural, la inexorabilidad del ciclo de los negocios y la *longue durée* de los historiadores», todo ello ha sido sustituido por un sentido en escorzo del tiempo, enfocado hacia un solo y breve momento: el aquí y ahora del presente inmediato³⁴.

La retirada hacia la corta *durée* no se ha ceñido a la historia social, ni por supuesto a la profesión del historiador en los Estados Unidos. Aproximadamente en el mismo momento, en mi propio campo de la historia intelectual, el historiador de Cambridge Quentin Skinner estaba acusando a los historiadores de las ideas de promover varias tendencias de largo alcance en su campo –refiriéndose muy especialmente, a la «historia de las ideas» de Arthur Lovejoy, que se extendía sobre miles de años, y la aproximación canónica a los «Grandes Libros» con los que se enseñaba generalmente la teoría política– en favor de una contextualización retórica y temporal siempre más ajustada. El contextualismo de la llamada Escuela de Cambridge se ha centrado desde entonces casi exclusivamente en la sincronía y en el corto plazo para los argumentos, tratados como juegos de lenguaje orquestados con precisión o como actos discursivos específicos, no como formulaciones puntuales de conceptos intemporales o duraderos. Los enemigos originales de los «contextualistas» eran Marx, Namier y Lovejoy, pero sus esfuerzos eran interpretados como un asalto contra el anacronismo, la abstracción y, de manera más general, contra la gran teoría. El propio Skinner intentó en 1985 promover «el retorno de la gran teoría» en las ciencias humanas, pero su empresa fue dificultada paradójicamente porque muchos de los pensadores que inspiraron o representaron esta revancha –entre ellos, Ludwig Wittgenstein, Thomas Kuhn y Michel Foucault– expresaron «una inclinación a

33. Peter Novick, *That Noble Dream: The 'Objectivity Question' and the American Historical Profession*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988: 577-92; Jean-François LYOTARD, *La Condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, París, Éditions de Minuit, 1979: 7.

34. Daniel T. RODGERS, *Age of Fracture*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2011: 255.

enfatar lo local y lo contingente... y una consiguiente fuerte antipatía... hacia todas las teorías demasiado acabadas y todas las propuestas singulares de explicación»³⁵. Las noticias de la década de 1980 sobre el retorno de la gran teoría fueron por tanto exageradas. Lejos de volver, se estaba retrayendo al ocaso, como la lechuza de Minerva.

La historia de *longue-durée* nunca desapareció por completo de las listas de publicaciones de las editoriales universitarias de ambas orillas del Atlántico. Sin embargo, la combinación de dominio de los archivos, micro-historia y énfasis en la contingencia y el contexto, fortalecida por la suspicacia hacia las grandes narrativas, la hostilidad hacia las teleologías liberales (*whiggish*) y un progresivo anti-esencialismo determinaron una creciente fijación en lo sincrónico y en el corto plazo. Pero para cada acción hay una reacción y, a través del proceso de la revuelta generacional y la contestación del conocimiento recibido, se generó a su vez un retorno a la *longue durée*. Las cuestiones de la «Historia Mundial» y de la «Big History» han ensanchado el campo de la narrativa y han empezado a incorporar una revisión de la historia que no pierda de vista el entorno, en la cual los sucesos humanos estén contextualizados dentro de la mayor duración de los procesos naturales. También los factores tecnológicos han empezado a transformar las posibilidades de la investigación histórica. Ahora los historiadores tienen a su disposición un mayor número de archivos digitalizados y electrónicos y más instrumentos para analizarlos: ahora custodiamos grandes cantidades de datos, y los métodos de la historia digital pueden animar incluso a los jóvenes investigadores a ensayar proyectos de largo alcance con los que no habían soñado los historiadores de las últimas décadas, que incluso los habían desaconsejado vehementemente. Más recientemente ambos factores han empezado a inducir a los historiadores a plantearse el estudio de períodos de tiempo cada vez más amplios sobre la base de series de datos cada vez más nutridos³⁶.

En la última década, podemos encontrar evidencias de este retorno de la *longue durée* a través del paisaje intelectual. Un historiador de la América Latina señala, acerca de su campo de trabajo, que «había dejado de estar de moda proponer teorías sobre... las trayectorias históricas de muy largo recorrido», pero que la atmósfera había cambiado: «Ahora ha vuelto la larga duración». Un historiador europeo de la cultura explicó a sus colegas en una conferencia que «todos nosotros estamos... insertos, más o menos explícitamente, en una sexualidad de larga duración». Y un historiador especializado en estudios americanos destaca acerca de su disciplina: «Cualquiera que, en los estudios literarios, haya reparado últimamente en los títulos de los libros, conferencias, grupos de investigación e incluso programas de estudios en su campo, no ha podido dejar de advertir dos palabras claves ... que están cumpliendo un papel sustancial en la periodización de la crítica literaria y cultural»: una

35. Quentin SKINNER, «Introduction: The Return of Grand Theory», en Quentin SKINNER (Ed.), *The Return of Grand Theory in the Human Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985: 12.

36. David ARMITAGE & Jo GULDI, «Le Retour de la longue durée. Une perspective anglo-américaine», *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 70 (2015): 289-318; Lynn HUNT, et al., «La longue durée en débat», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70 (2015): 319-78.

es geográfica (el mundo atlántico), la otra es «una unidad cronológica, la *longue durée*»³⁷. Incluso, echando un rápido vistazo a la reciente llegada de libros de historia a las estanterías, vemos aparecer una gran cantidad de historias de largo alcance: los «primeros» 3000 años de la Cristiandad; el genocidio «de Esparta a Darfur»; la guerra de guerrillas «desde los tiempos antiguos a la actualidad»; la exacta «configuración» de la historia de la humanidad durante los últimos 15.000 años; incluso la propia historia de las humanidades, junto con una multitud de parecidos grandes temas dirigidos a un amplio público de lectores³⁸. Entretanto, están apareciendo toda una serie de soberbias obras de historia desplegadas a lo largo de *longues durées* cada vez más dilatadas en casi todos los campos, sobre temáticas que van desde la propiedad literaria al cambio climático, y desde la sostenibilidad a la filología³⁹.

Mi propio próximo libro, una historia intelectual de las concepciones de la guerra civil, se extiende sobre más de dos mil años, desde la antigua Roma al Estado Islámico⁴⁰. Mi objetivo es mostrar cómo las definiciones contemporáneas de la guerra civil necesariamente alimentan un conflicto tras otro porque incorporan una confusa y a menudo contestada serie de concepciones cuyas raíces, en algunos casos, se remontan al derecho romano. La guerra civil se resiste a una definición, porque ésta es al mismo tiempo evaluativa y descriptiva: no puede ser objeto de una abstracción –pese a notables intentos en ese sentido–, sino que tiene que pasar por el tamiz de la historia. Además, es un objeto indispensable de nuestro vocabulario político, aunque su aplicación a los acontecimientos concretos nunca deje de suscitar controversia. Esto ocurre en parte porque el término «guerra civil» aparece tanto en los discursos técnicos como en el lenguaje de los no expertos: cada uno de nosotros puede pensar que conoce lo que es la guerra civil cuando la vemos (o nos la cuentan), pero hay múltiples comunidades de expertos, como los juristas internacionales, los politólogos e incluso los propios políticos, que se inclinarían a discrepar. Pensemos en las discusiones sobre si la violencia en Iraq alcanzó o no el nivel de «guerra civil» (con sus consecuencias para la intervención o la no intervención de potencias como los Estados Unidos). Y pensemos en el más reciente debate sobre si la tasa de víctimas en Siria se aproxima o no a la condición de guerra

37. Jeremy ADELMAN, «Latin American *Longues Durées*», *Latin American Research Review*, 39 (2004): 224; Thomas W. LAQUEUR, «Sexuality and the Transformation of Culture: The *Longue Durée*», *Sexualities*, 12 (2009): 418; Susan GILLMAN, «Oceans of *Longues Durées*», *PMLA*, 127 (2012): 328.

38. Diarmaid MACCULLOCH, *A History of Christianity: The First Three Thousand Years*, Londres, Penguin, 2009; David NIRENBERG, *Anti-Judaism: The Western Tradition*, Nueva York, Norton, 2013; Lawrence FREEDMAN, *Strategy: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2013; Ben KIERNAN, *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*, New Haven, Yale University Press, 2007; Max BOOT, *Invisible Armies: An Epic History of Guerrilla Warfare from Ancient Times to the Present*, Nueva York, Liveright, 2012; Ian MORRIS, *Why the West Rules—For Now: The Patterns of History, and What They Reveal About the Future*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2010; Ian MORRIS, *The Measure of Civilization: How Social Development Decides the Fate of Nations*, Princeton, Princeton University Press, 2013; Rens BOD, *A New History of the Humanities: The Search for Principles and Patterns from Antiquity to the Present*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

39. Peter BALDWIN, *The Copyright Wars: Three Centuries of Trans-Atlantic Battle*, Princeton, Princeton University Press, 2014; John L. BROOKE, *Climate Change and the Course of Global History: A Rough Journey*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014; Jeremy CARADONNA, *Sustainability: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2014; James TURNER, *Philology: The Forgotten Origins of the Modern Humanities*, Princeton, Princeton University Press, 2014.

40. David ARMITAGE, *Civil Wars: A History in Ideas*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2017.

civil, una discusión vivida con ansiedad por los propios sirios, ya que de la respuesta depende la ayuda y apoyo por parte del Comité Internacional de la Cruz Roja⁴¹.

La guerra civil ha sido siempre un concepto fundamentalmente contestado y no puede abordarse con precisión. Es por tanto uno de los primeros supuestos abocados a la historia intelectual de largo alcance, que apunta a perturbar las certezas de los dirigentes políticos y los periodistas, añadiendo complejidad y densidad histórica a los debates en curso. Pero este es solo uno de los objetos: están emergiendo ahora toda una serie de otras historias intelectuales transtemporales, acerca de la prosperidad y la democracia y del sentido común y el genio⁴². Así, al menos un campo de la historia –la historia intelectual o la historia de las ideas– está superando su resistencia a la *longue durée*, y otras están ya siguiendo su camino⁴³.

Sin duda es mucho lo que ha quedado atrás en un espectro de nuevas y renacidas formas de escritura histórica⁴⁴. La principal de todas es la llamada «Big History», un relato del pasado que se extienda hasta los orígenes del propio universo. Más modesta en envergadura, al incluir solo el pasado de la humanidad, es la también notablemente expansiva «Deep History», que abarca unos 40.000 años y deliberadamente se abre paso a través de la atrincherada frontera entre «la historia» y «la pre-historia». Y más concentrada aún, aunque quizás dotada de la resonancia más inmediata en relación con las preocupaciones actuales, es la historia del Antropoceno, el periodo en el que los seres humanos se han convertido en un actor colectivo lo suficientemente poderoso como para incidir sobre el entorno a nivel planetario⁴⁵. La escala temporal de estos movimientos son, respectivamente, cosmológica, arqueológica y climatológica: cada una representa una nueva expansión de las perspectivas históricas y cada una opera en horizontes superiores –habitualmente muy superiores– al de una generación, a la vida humana o a los demás espacios de tiempos aproximadamente biológicos que han definido la más reciente historiografía.

41. «Syria in Civil War, Red Cross Says», *BBC News, Middle East* (15 de julio de 2012): <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-18849362>>; «Internal Conflicts or Other Situations of Violence – What is the Difference for Victims?», International Committee of the Red Cross, Resource Centre (12 de diciembre de 2012): <<http://www.icrc.org/eng/resources/documents/interview/2012/12-10-niac-non-international-armed-conflict.htm>>.

42. Andrew FITZMAURICE, *Sovereignty, Property and Empire, 1500-2000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014; James T. KLOPPENBERG, *Toward Democracy: The Struggle for Self-rule in European and American Thought*, Nueva York, Oxford University Press, 2016; Darrin M. MCMAHON, *Divine Fury: A History of Genius*, Nueva York, Basic Books, 2013; Sophia ROSENFELD, *Common Sense: A Political History*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2011.

43. David ARMITAGE, «Historia intelectual y *longue durée*. «Guerra Civil» en perspectiva histórica», *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 1 (2012): 15-39; Darrin M. MCMAHON, «The Return of the History of Ideas?», en Darrin M. MCMAHON y Samuel MOYN (Eds.), *Rethinking Modern European Intellectual History*, Nueva York, Oxford University Press, 2014: 13-31.

44. Sebouh David ASLANIAN, et al., «AHR Conversation: How Size Matters: The Question of Scale in History», *American Historical Review*, 118 (2013): 1431-72.

45. David CHRISTIAN, «The Longest *Durée*: A History of the Last 15 Billion Years», *Australian Historical Association Bulletin* 59-60 (agosto–noviembre, 1989): 27-36; Daniel LORD SMAIL, *On Deep History and the Brain*, Berkeley, University of California Press, 2008; Dipesh CHAKRABARTY, «The Climate of History: Four Theses», *Critical Inquiry*, 35 (2009): 197-222.

Las más dilatadas perspectivas aportadas por esta nueva y ampliada visión de la historia han sido relevantes para nuestra situación actual⁴⁶. Desde la Segunda Guerra Mundial, los horizontes de la planificación y los ciclos presupuestarios se han restringido en todo el planeta incluso más drásticamente que las escalas temporales de los historiadores. Los ciclos electorales y los modelos tomados originalmente de la estrategia militar y la previsión económica estrecharon la visión de los dirigentes políticos y de las ONG a periodos de entre uno y cinco años. Poco hay que extrañarse por tanto de que la gobernanza global haya colapsado, de que esté aumentando la desigualdad en el interior de los países (incluso cuando están disminuyendo las desigualdades entre ellos) o de que el remedio al cambio climático esté ya casi con toda seguridad fuera del alcance del hombre.

Todas estas crisis tienen hondas raíces que, como mínimo, se remontan respectivamente a mediados del siglo XX (y el auge de las modernas instituciones internacionales), a finales del siglo XIX (y la aceleración del capitalismo) o a finales del siglo XVIII (con el comienzo del Antropoceno). Sin embargo, la historia no es reducible, como algunos economistas quieren contarnos, a su dependencia de los senderos ya andados. El futuro no necesita recorrer los carriles del pasado. Es posible saltarse las pistas y tomar una nueva dirección, igual que es factible volver al pasado para descubrir caminos que no se han emprendido. Sólo llevando nuestras indagaciones a una escala de muchas décadas, siglos e incluso milenios, podemos tener la esperanza de comprender la génesis de nuestro actual descontento. Y sólo ahondando profundamente en el pasado podemos tener la esperanza de proyectarnos imaginativamente hacia el futuro a una distancia significativa, ya que, como dijo una vez Winston Churchill, «mientras más lejos seamos capaces de mirar hacia atrás, más lejos seremos capaces de mirar hacia adelante»⁴⁷.

Por estas razones, el futuro del pasado está en manos de los historiadores. Armados a la vez con la perspectiva transnacional y la perspectiva transtemporal, los historiadores pueden combatir la perspectiva del endémico cortoplacismo. Llamados una vez a dar su opinión sobre el desarrollo político y la reforma agraria, la creación del estado del bienestar y la solución de los conflictos, los historiadores, junto con otros humanistas, cedieron en efecto el escenario público, tanto nacional como globalmente, a los economistas y ocasionalmente a los juristas y los politólogos. No hay que extrañarse, por tanto, de que tengamos una crisis de gobernanza global, de que estemos todos a merced de mercados financieros sin regulación y de que el cambio climático de origen antropogénico amenace nuestros mares y ciudades,

46. Alan M. JACOBS, *Governing for the Long Term: Democracy and the Politics of Investment*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011; Alfred RAPPAPORT, *Saving Capitalism from Short-termism: How to Build Long-term Value and Take Back our Financial Future*, Nueva York, McGraw-Hill, 2011; Pascal LAMY, et al., *Now for the Long Term: The Report of the Oxford Martin Commission for Future Generations* (octubre, 2013): <http://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/commission/Oxford_Martin_Now_for_the_Long_Term.pdf>; Simon CANEY, «Political Short-Termism», *Academic Foresights* 16 (julio-diciembre, 2016): <http://www.academic-foresights.com/Political_Short-Termism.html>.

47. Winston CHURCHILL, toast to the Royal College of Physicians (2 de marzo de 1944): «Prime Minister Among the Physicians», *The Lancet*, 243, no. 6289 (11 march 1944): 344; compárese con Virginia BERRIDGE, «History Matters? History's Role in Health Policy Making», *Medical History*, 52 (2008): 311-26; Virginia BERRIDGE, «History and the Future: Looking Back to Look Forward?», *International Journal of Drug Policy* (26 de septiembre de 2016): <<http://dx.doi.org/10.1016/j.drugpo.2016.09.002>>.

nuestros recursos de alimentos y nuestros suministros de agua, la estabilidad política y la supervivencia de las especies, por mencionar sólo algunas consecuencias previsibles pero cada vez más inevitables. Para encuadrar en su justa perspectiva estos desafíos y para combatir el cortoplacismo de nuestro tiempo, necesitamos urgentemente las visiones panorámicas y de largo alcance que pueden ofrecer los historiadores⁴⁸.

48. Compárese Alix R. GREEN, *History, Policy and Public Purpose: Historians and Historical Thinking in Government*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016; Petri HAKKARAINEN, *When History Meets Policy: Understanding the Past to Shape the Future*, Geneva Center for Security Policy, *Strategic Security Analysis*, 5 (mayo, 2016): <<http://www.gcsp.ch/download/5650/129891>>.

29



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE IV HISTORIA MODERNA
 REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico · Special Issue: El viaje y su memoria en la construcción de identidades, siglos XVI-XIX / A Travel and Memory In the Construction of Identities, 16th-19th Centuries

13 CAROLINA BLUTRACH
 Presentación / Introduction

17 JUAN GOMIS
 Viajando sobre hojas volanderas: representaciones del viaje en pliegos sueltos del siglo XVIII / Travelling on Broadside: Representations of Travels in 18th Century Spanish Chapbooks

39 LAURA OLIVÁN
 Idas y vueltas de un matrimonio de embajadores: memoria, identidad y género en los relatos de viaje de Fernando Bonaventura y Johanna Theresia Harrach (1673-1677) / Back and Forths of an Ambassador and the Ambassador's Wife: Memoir, Identity and Gender in the Travel Accounts of Fernando Bonaventura and Johanna Theresia Harrach (1673-1677)

65 CAROLINA BLUTRACH
 Autobiografía y memoria en el diario de viajes del VI Conde de Fernán Núñez / Autobiography and Memory in the Travel Diary of the VI Count of Fernán Núñez

85 CARMEN ABAD-ZARDOYA
 Recuerdo, evocación, promesa. Contextos sentimentales del ajuar de camino / Recollection, Evocation, Promise. Sentimental Contexts of Travel Objects in the Modern Age

109 XAVIER ANDREU MIRALLES
 El viaje al norte y el peso de la historia. Las identidades de Blanco White en sus *Letters from Spain* (1822) / The Journey to the North and the Importance of History. Blanco White's Identities in *Letters from Spain* (1822)

Miscelánea · Miscellany

135 REIKO TATEIWA IGARASHI
 La rebelión del Marqués del Valle: un examen del gobierno virreinal en Nueva España en 1566 / The Rebellion of the Marquis of the Valley: A Test for the Viceregal Government in New Spain at 1566

163 ISIDORO JIMÉNEZ ZAMORA
 La actuación política de la Emperatriz Isabel (1528-1538) / The Political Action of the Empress Isabel (1528-1538)

187 FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO
 Una memoria controvertida. Melchor Macanaz y la *Defensa crítica de la Inquisición* / A Controversial Memory. Melchor Macanaz and the *Defensa Crítica de la Inquisición*

207 MARTA LOBO ARAÚJO
 Pedir, dar y recibir: las limosnas a los pobres en *La Misericordia de Braga* (siglos XVII-XVIII) / Begging, Giving and Receiving: Alms to the Poor in the *Misericordia of Braga* (XVII-XVIII Centuries)

223 M^A TERESA MUÑOZ SERRULLA
 Falsificación, introducción de moneda extranjera y extracción de metales: la Guerra de Sucesión y sus consecuencias monetarias en la Península / Forgery, the Introduction of Foreign Currency and Illegal Removal of Metal: The War of Spanish Succession and its Monetary Consequences in the Iberian Peninsula

Taller de historiografía · Historiography Workshop Ensayos · Essays

245 DAVID ARMITAGE
 Tiempo, espacio y el futuro del pasado: los horizontes de la Historia / Time, space and the future of the past: The Horizons of History

Reseñas · Book Review

265 Francisco Bethencourt & Diogo Ramada Curto (eds.), *A expansão marítima portuguesa, 1400-1800* (JOSÉ EUDES GOMES)

271 Raquel Camarero, *La Guerra de Recuperación de Cataluña (1640-1652)* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)

277 Davide Maffi, *En defensa del imperio. los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)* (BEATRIZ ALONSO ACERO)

281 M. Bernardo José García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariano (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II* (EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO)

285 María Baudot Monroy (ed.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII* (MANUEL DÍAZ-ORDÓÑEZ)

293 Robert Darnton, *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura* (JULIO L. ARROYO VOZMEDIANO)

297 Joseph Pérez, *Cisneros, el cardenal de España* (ENRIQUE GARCÍA HERNÁN)

301 Charles Beem & Miles Taylor (eds.), *The Man behind the Queen. Male Consorts in History* (ROCÍO MARTÍNEZ LÓPEZ)

311 Eduardo Pascual Ramos, *Poder y linaje durante la Guerra de Sucesión en el reino de Mallorca. El marqués de la Torre* (MARÍA BAUDOT MONROY)

315 Antonio José Rodríguez Hernández, *Breve historia de los tercios de Flandes* (BEATRIZ ALONSO ACERO)

321 José Ángel del Barrio Muñoz, *Filipinas y la Guerra de Sucesión Española: Avatares y Sucesos en un Frente secundario (1701-1715)* (SERGIO GUTIÉRREZ CANTERO)

327 Eduardo de Mesa, *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century* (ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ)